

Cooperativa de San José.- Mondragón

Abril 1960

Boletín n.º 6

NUESTRA FUERZA

La asociación es una fuerza al alcance de todos.

La unión es una fuerza con la que podemos contar hasta los pobres y los débiles.

Esta es una fuerza, cuyo empleo será difícil impedirnos si es que efectivamente estamos dispuestos a utilizarla.

La ciencia, la técnica, el capital, el poder, etc., predominantemente en otras manos.

Pero ¿que se puede decir de nosotros si por nuestra parte no echamos mano de este recurso de nuestra unión y seguimos lamentándonos de estar desamparados?

¿Qué hacemos cada uno para apoyarnos en los demás?

¿No será que otros no nos pueden apoyar porque nada hacemos cada uno de nosotros para acercarnos a los otros?

La cooperativa es una realidad presente; es también una fuerza: será tanto más respetable cuanto más concurrida.

¿Que no nos complace del todo? La postura que debemos adoptar es la de incorporarnos para hacerla más fuerte y para hacerla mejor.

Unámonos para poder defendernos. Agrupémonos para que se nos respete más.

LO QUE PUEDE LA UNION

"En el Occidente capitalista, hemos leído hace poco, que la pobreza normalmente se identificaba con la debilidad. La noción de pobre traía a la mente la noción de débil. En la ciudad comercial el pobre es física y socialmente débil. A mediados del siglo XX los pobres coaligados tienen la suficiente fuerza para rechazar las normas de enriquecimiento que les proponen los ricos e incluso para inquietarlos. Algo ha cambiado en el orden habitual de la ciudad comercial. Toda comparación es

molesta; reflexionemos sin embargo, en torno a lo que nos sugiere ésta: supongamos que en Londres o París de 1900 se alcen repentinamente los pobres unidos, agrupados: los pobres responden groseramente a los ricos que les ofrecen su limosna o les explican cuidadosamente los medios de ganar mucho dinero: "¡ocupaos de vuestros asuntos!, trataremos de dar pan a nuestros hijos y de procurarles una educación que les inculque el desprecio del dinero y del poder que éste procura". "Somos pobres, pobres todavía durante algún tiempo, pero ya hemos decidido construir nuestras fábricas y fabricar nuestras armas. Tened cuidado; ya hemos empezado". Este apóstrofe era perfectamente imposible en una de las capitales del mundo financiero de la bella época. Pero adquiere actualmente un tono de verdad; los pobres y también los ricos, extrañados de hallar entre ellos a los pobres que han llegado a ser potentes —han gustado el poder de la pobreza, que se extiende como una mancha de aceite. Los pobres han visto que otros pobres se hacían poderosos por medios que no eran, en absoluto, los del enriquecimiento clásico. En el mundo entero se forma una coalición de los pobres contra los antiguos ricos y los antiguos amos; tal coalición es una respuesta —después de tantos siglos— a la coalición de los amos descrita por Adam Smith en su *Riqueza de las Naciones*". Profesor F. Perroux en "*Science Economique et developpement*".

NUESTRA HORA

Ha llegado el momento de reemplazar los lamentos por la acción.

El camino andado por la senda de la unión y del cooperativismo no tendremos necesidad de recorrerlo: no lo lamentaremos.

La experiencia y el adiestramiento que podemos adquirir en el gobierno de nuestros "asuntillos" nos serán interesantes a quienes no nos resignamos a "vegetar en clima paternalista", que no nos agrada cuando nos sentimos mayores de edad.

Al dirigir hoy nuestro llamamiento a nuestros vecinos y amigos, hemos querido que percibieran este requerimiento como eco de una aspiración y necesidad más universales, que ha puesto en vías de emancipación social a los que sentían ansias de liberación.

Si queremos construir y organizar el mundo a la medida de nuestras justas aspiraciones, no debemos excusar nuestra participación y acción con disculpas ridículas, que no deben existir cuando están en juego tantos intereses de la familia trabajadora.

Unirnos para resolver algún problema de abastecimiento es lo de menos. Tratamos de asociarnos para que mediante un cooperativismo sano construyamos nuestro baluarte.

Si seguimos aislados o indiferentes no nos extrañemos que se olviden nuestras necesidades o se juegue con nuestros derechos. No sabemos hasta donde vamos a poder avanzar unidos: es evidente que desunidos quedaremos a expensas de otros más fuertes.

EL MUNDO AVANZA

El movimiento cooperativo no es un fenómeno de climas raros.

Hoy las cooperativas organizadas de 47 países, que representan 140 millones de familias de cooperadores, están agrupadas en una Alianza Cooperativa Internacional presidida por un francés, M. Marcel Brot, e incluso hay un Banco cooperativo Internacional.

Cada día pesa más el movimiento cooperativo y como tal democrático en todos los países tanto desarrollados como más débiles.

Toda unión implica un sacrificio: el sacrificio de una opinión, de un punto de vista personal, etc. En el caso de incorporarse a una cooperativa se impone un sacrificio económico, oún cuando luego quede compensado con creces.

Los que efectivamente queremos tener una cooperativa y queremos que esta cooperativa sea un arma de defensa propia, hemos de aceptar el sacrificio de algunos puntos de vista individuales e incluso debemos contribuir con nuestros modestos recursos económicos.

Si no queremos que aquí se nos trate de forma distinta a como se trata a las personas en otras partes, empecemos por esforzarnos también como en otras partes para crear nuestra fuerza. Unámonos dejando atrás pretextos.

NUESTRA EXPERIENCIA

No necesitamos inventar nada, ni improvisar. Conocemos la experiencia de otros y hemos puesto en marcha una organización. Tenemos ya una experiencia de lo que por este camino del cooperativismo podemos hacer. Mucho más de lo que pudiéramos imaginarnos a primera vista.

Creemos firmemente que podemos hacer mucho para mejorar la suerte de todo el pueblo. Creemos que los primeros que tenemos que esforzarnos en mejorar la suerte propia somos todos y cada uno de nosotros.

Queriendo que la Cooperativa de San José crezca un poco más y se fortalezca otro poco, abrimos un nuevo período de inscripción. Hemos decidido dar toda clase de facilidades para que se hagan nuevos socios. La aportación mínima de mil pesetas pueden hacerla en diez mensualidades de a cien pesetas, los que quieran inscribirse ahora.

Por otra parte, en vísperas de dar un nuevo incremento a las actividades de la cooperativa, hemos considerado conveniente que las aportaciones económicas de los socios tengan un mínimo y un máximo; en adelante los socios deberán aportar un mínimo de mil ptas., pero pueden tener hasta cinco mil.

Por otra parte caben las aportaciones voluntarias, sea directamente a la Cooperativa de San José, ó a través de la Caja Laboral Popular.

Estas aportaciones voluntarias tienen garantizado un interés de cuatro y medio %, que podrá ser complementado con bonificaciones o premios que acuerde la Junta General de socios.

NUESTRA RESPUESTA

La respuesta del vecindario y pueblo de Mondragón, tiene que ser generosa. Debemos llegar por lo menos a los mil socios.

Nuestra cooperativa tiene que ser digna de la solera social y categoría del pueblo de Mondragón.

El día 2 de Mayo, lunes, quedamos convocados a la Junta General Ordinaria, que se celebrará en nuestro domicilio social, a las 7 de la tarde, en el primer piso de nuestra casa central de Resusta 31, que estrenaremos dicho día. Próximamente sera inaugurada con la debida solemnidad.

Acudamos todos los socios a la Junta General y hagamos todo lo que está a nuestro alcance por el desarrollo de la cooperativa.